

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Acerca de la transmisión.

Rubinsztein, Daniel.

Cita:

Rubinsztein, Daniel (2008). *Acerca de la transmisión. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/601>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/Fbq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA TRANSMISIÓN

Rubinsztein, Daniel

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Considero que el psicoanálisis no coincide en su práctica con las prácticas científicas. Es una práctica de lo singular, de y con cada sujeto que llega a un tratamiento. Admite, por supuesto, generalizaciones que se suspenden en el instante en que se está escuchando a cada nuevo analizante, porque los problemas con los que Freud se encontraba siguen vigentes para los analistas: cuándo comenzar un análisis, cuándo finalizarlo, qué sucede en cada tratamiento con la transferencia, cómo sostener la abstinencia del analista. El redescubrimiento del inconsciente sigue siendo “el mismo” y no otro a partir de Lacan. El inconsciente de los chistes, los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana. El mundo freudiano es en el que Lacan desplegó sus teorías, y sus diferencias con Freud. Diferencias que no redujeron la práctica freudiana a una pre-ciencia y ubicaron a la de Lacan dentro de la ciencia. No hay transmisión sin análisis del analista.

Palabras clave

Psicoanálisis Ciencia Discurso Transmisión

ABSTRACT

ABOUT TRANSMISSION

I believe that the practice of psychoanalysis can not be equated to that of science as it mainly deals with that which is unique to the individual that seeks therapy. Yet generalizations are also part of the psychoanalyst's endeavor even if these must be left aside when listening to each new patient. In fact, some of the questions that Freud strived to answer are still of present relevance: when to start and finish a given therapy, how to understand and deal with transference and how to ensure the analyst's abstinence. As regards the alleged opposition between Freudian and Lacanian practice, it is important to highlight that it was within Freud's world that Lacan developed his theory and stated its differences with Freud's; however, these differences did not place Freudian and Lacanian practice under the category of pre-science and science respectively. No transmission will be possible if the analyst does not undergo analysis.

Key words

Psychoanalysis Science Discourse Transmission

INTRODUCCIÓN

Dice François Jacob, premio Nobel de Fisiología de 1965:

“La ciencia en estado de gestación presenta dos aspectos. Lo que se podría llamar la *ciencia diurna* y la *ciencia nocturna*. La diurna pone en juego unos razonamientos articulados como engranajes, unos resultados que poseen la fuerza de la certidumbre.

La ciencia nocturna, en cambio, vaga a ciegas. Duda, tropieza, retrocede, suda, se despierta sobresaltada. Cuestionándolo todo, se busca, se interroga, se corrige sin parar. Es una especie de taller de lo posible donde se elabora lo que se convertirá en materia de la ciencia (...) Como un prisionero en su celda, da vueltas, busca una salida, un resplandor (...) Nada permite afirmar que la ciencia nocturna accederá al estadio de ciencia diurna. Que el prisionero saldrá de la oscuridad. En cualquier momento, en cualquier lugar, como un rayo. *No es la lógica entonces lo que guía el espíritu, sino el instinto, la intuición. La necesidad de aclararse. El empeño de vivir, la escritura y la investigación parten del mismo punto: la creación de un mundo que fue visto por primera vez por la imaginación*”

Muchos científicos no especifican en sus publicaciones formales de dónde obtienen sus ideas. De los sueños y otras formaciones del inconsciente, no existe la más mínima referencia en los trabajos científicos. Eso no se transmite. Pero en la "cocina" de las ciencias, encontramos ocultos tras los resultados: sueños, equivocaciones, accidentes. Justamente, son estos la materia prima, el asunto de los psicoanalistas.

¿CIENCIA?

El psicoanálisis es la disciplina que comprueba aquello, que ya era preocupación de Goethe, de que hay territorios del saber que no son objeto de ciencia, aunque tengan que ser objeto de argumentaciones.

Popper, Nagel o Bunge, por citar únicamente unos pocos nombres, acusan al psicoanálisis de no ser científico: tan sólo una "pseudociencia".

No puedo menos que darles la razón a estas críticas. Efectivamente, existen desde sus conceptualizaciones definiciones *a priori* (muy precisas) de qué es o debe ser la ciencia, de acuerdo a modelos preestablecidos.

Resulta evidente e indiscutible, a partir de estas conceptualizaciones sobre la "unidad de la ciencia" y de la postulación de un monismo metodológico, de un solo "método científico", que el psicoanálisis no sólo no cumple ni siquiera con los mínimos requerimientos de "cientificidad", sino que nunca los va a cumplir, hagamos lo que hagamos.

Según Klimovsky (2004)¹ para Popper lo que hace científica a una teoría es su capacidad de permitir deducir de ella consecuencias empíricas, lo que lleva a *predecir*, explicar y *planificar* acciones. Dice:

"Popper creía que el psicoanálisis no tenía estas características pero estaba equivocado, dado la estrecha relación existente entre las teorías, los principios y las prácticas terapéuticas que en ellos se inspiran, se deduce que de tal práctica terapéutica habrá tal y cual resultado. La interpretación es un instrumento de conocimiento con propiedades didácticas.

Una teoría, por el hecho de explicar pero sin predecir, no se consideraría suficiente para la credibilidad de la comunidad científica".

El intento amable de Klimovsky de incluir a nuestra práctica en el campo de las disciplinas científicas con estos argumentos, le quita al psicoanálisis algo que le es intrínseco: un intenso y permanente asombro y la sorpresa tanto del lado del analizante como del analista ante algún dicho que quedara inscripto como interpretación, más allá de la intención. "Habrá tal y cual resultado" es una petición de principios que no concuerda con la dinámica de las sesiones. En nuestra práctica, la posibilidad de predicción está acotada fundamentalmente por una posición ética.

Considero que cuando el analista interpreta no explica el pasado, ni formula hipótesis a demostrar en el futuro. Su saber queda en suspenso, no es instrumental. No se usa objetivamente con el paciente porque una práctica en transferencia anula lo objetivo tanto como lo subjetivo. Entre significativo y significante, entre analista y analizante se constituye el inconsciente de ese análisis, que, como la neurosis de transferencia, no pre-existe al análisis. *Los analistas sólo curamos aquello que hemos producido.*

No somos lunas! Si suponemos al hablante como sujeto eso implica que no se lo considerará calculable, predecible como las fases de la luna. Si no, ya no se trata de un sujeto, sólo de un objeto, como una luna cuya órbita es calculable. En nuestra práctica suponemos que *eso que se escucha quiere decir algo*, sin esa suposición, las palabras son ruidos que resultarían de un balance hormonal o de neurotransmisores. *Al suponer sujeto, nos autorizamos a descifrar su mensaje.*

Se trata de una suposición de base de la posición analítica. Hay una segunda: en eso que se dice, y que significa algo, hay además deseo y goce. O sea, que aquel que tenemos delante, no es un espíritu. Ese que habla además *tiene* un cuerpo.

No todo se agota en la determinación, tenemos la función del sujeto. Si no existiera el campo de la causa, o si la determinación se confundiera con la causa, lo que equivale a decir que la

determinación sería suficiente, seríamos marionetas de un gran titiritero, y con nuestro destino prefijado. Todo estaría jugado. La vida humana sería meramente como el desarrollo de una partida de ajedrez... ya jugada. No somos lunas!

Una manera en que es preciso entender lo radical de la *función del sujeto* es que, por más determinaciones que haya -que las hay, sin duda-, la determinación es insuficiente. La causa es la razón de que la determinación es siempre insuficiente.

La escritura que desee transmitir nuestra práctica, debiera alojar una determinación insuficiente.

UN DESVIO

Afirmaba Freud, en una entrevista con G. Papini (1934): "Todo el mundo cree que yo me atengo antes que nada al carácter científico de mi trabajo, y que mi meta principal es el tratamiento de las enfermedades mentales. Es un error que ha prevalecido durante años y que he sido incapaz de corregir. Soy un científico por necesidad y no por vocación. Soy, en realidad, por naturaleza un artista y de ello existe una *prueba irrefutable*: en todos los países donde el psicoanálisis ha penetrado, ha sido mejor comprendido y aplicado por los escritores y los artistas que por los médicos (Le retorna el mensaje en forma invertida! - D.R.). Mis libros de hecho, se parecen más a obras de *imaginación* que a tratados de patología. He podido cumplir mi destino por una vía indirecta y realizar mi sueño: seguir siendo un hombre de letras, aunque bajo la apariencia de un médico. (Recuerdo la cita de F. Jacob: "*El empeño de vivir, la escritura y la investigación parten del mismo punto: la creación de un mundo que fue visto por primera vez por la imaginación*")

TRANSMITIR LA TRANSMISIÓN

Freud, *más allá de lo que pensaba estar haciendo*, (en el Proyecto afirmaba: "nuestra finalidad es estructurar una psicología que sea una ciencia natural"); estaba fundando una nueva práctica discursiva: un modo *sui generis* de pensar la relación sujeto-objeto, tan distinto a toda teoría del conocimiento. Un modo que incluya, en vez de excluir la subjetividad.

Lacan por su parte se refirió inicialmente al psicoanálisis como "ciencia por construirse", luego como "ciencia conjetural". Mucho más adelante lo consideró como uno de los cuatro discursos por él postulados (muy específico y bien diferente al discurso científico, al que ubica cercano al discurso del Amo o al de la Universidad). En las conferencias que dio en Estados Unidos (1975) le negó categóricamente al psicoanálisis el estatuto de ciencia definiéndolo tan sólo como "una práctica".

La continuidad entre el modo de escuchar, el de interpretar y la manera de escribir un texto, plantea que en el psicoanálisis no sólo no hay ruptura esencial entre estas operaciones sino que la escritura está infiltrada, en un segundo tiempo, de los efectos de transferencia. El ensayo como ejercicio de escritura, tiene una solidaridad estructural con la manera argumentativa utilizada en psicoanálisis.

La metapsicología, nuestras consideraciones acerca de lo que hemos escuchado, y quizás dicho cada día, no nos ubica en algún lugar por fuera de lo que ocurre en las sesiones: contra transferencia, deseo del analista, son nociones que indican que no somos observadores externos de fenómenos. Nuestros ensayos, están hechos de modo fragmentario, señalando detalles, afirmaciones parciales, ejercitando nuestra docta ignorancia, sin llevamos a conclusiones que cierren una pregunta.

El ensayo, entonces, es la escritura que posibilita interrogar al sujeto de la enunciación. Apunta a inscribir, con rigor, la ausencia de representación, la inexactitud, la sustracción del referente, la pérdida del objeto. *El ensayo es el modo conveniente de transmitir una convicción sin certeza.*

La escritura de historiales se somete a la pérdida. Hay una distancia entre lo que se escucha en una sesión, las notas posteriores que el analista registra, y la redacción definitiva. Se argumenta (y es necesario hacerlo porque no se trata de una práctica inefable) a partir de lo inexplicable de un caso: la escritura se desplaza, se aplaza se difiere se reescribe. En los historiales las epícrisis pliegan al texto sobre sí, intentando ensayar una re-

lectura de los obstáculos que durante el análisis, y en medio de las tormentas transferenciales, aún no podían desentrañarse. Para volver a plantear desde otro lugar, y en otro tiempo, los problemas acuciantes de la dirección de la cura.

Las afirmaciones que intentan conceptualizar, argumentar nuestra práctica mantienen una distancia con ella. Los conceptos, en su generalidad, sólo adquieren potencia en la singularidad de cada caso. Es decir que el analista se olvida de estos conceptos, de su potencia, del saber previo que otorgan en el instante de la interpretación. *No aplica*. Los conceptos han servido para dejarse tomar por lo que discurre en la sesión y en el interior de la neurosis de transferencia, en el estado en que se halle: y a posteriori habrá sabido hacer o no, callarse o decir. El saber habrá estado en suspenso.

El objeto del que se trata en el psicoanálisis se “resiste” a quedar atrapado en algún concepto, y los conceptos se sustraen permanentemente a nuestra comprensión.

En nuestra práctica estamos a la intemperie, en un desierto sin dioses.

Es necesario distinguir discurso analítico, de teoría analítica. Porque la teoría analítica aparece como una reflexión de segundo grado (como un metalenguaje, que dice algo de lo que sucede en la sesión, una observación). En cambio cuando hablamos de discurso subrayamos las marcas enunciativas: el discurso del psicoanálisis es el texto del analizante leído en el marco del deseo del analista, que no se desentiende de los efectos de sujeto (desvíos, desfiguraciones, paradojas, etc.) que se ofrece a la lectura. El discurso del psicoanálisis le “agrega” a la teoría psicoanalítica algo de la experiencia del análisis y de su transmisión. Es un saber “contaminado”.

El analista podría ensayar no elucubrar sobre el inconsciente sino que sus efectos palpiten en la escritura: la discordancia entre decir el acto y el acto de decir.

De los análisis resultan a veces, nuevos analistas. El análisis es la única condición infaltable en la transmisión: un analista se produce por la experiencia de su propio análisis. No hay transmisión sin análisis del analista.

Es lo que los analistas de las más diversas filiaciones tenemos en común, lo que nos sigue distinguiendo de cualquier práctica “científica”, la razón por la que muchos epistemólogos nos repudiarían a todos por igual.

Nuestro fundamento es estar atravesados por los efectos del inconsciente, y, antes que académicos formados en el estudio de una disciplina científica, somos practicantes de una *praxis* para cuya formación, lo nuclear -núcleo al que necesariamente se subordina el resto- es la experiencia de haberse sometido a esa misma *praxis*, y consecuentemente llevar puestos sus efectos de ahí en más.

Por eso podemos decir que el pasaje de analizante a analista es una vicisitud *contingente* del recorrido de un análisis, de modo que no podemos convenir al respecto más que en un enunciado negativo: *no hay analista que no resulte de un análisis*.

NOTA

1 KLIMOVSKY, G.: Epistemología y psicoanálisis, Biebel, Buenos Aires, 2004

BIBLIOGRAFÍA

KLIMOVSKY, G.: Epistemología y psicoanálisis, Biebel, Buenos Aires, 2004

KUHN, T.S.: La estructura de las revoluciones científicas, FCE, Méjico, 1985

LACAN, J.: El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992

LE GAUFEY, G.: La evicción del origen, Edelp, Buenos Aires, 1995